

Nivel de vida vs calidad de vida

Cándido E. Quintana Pérez¹

¹Director de Investigación de Postgrado, Universidad Central del Este; San Pedro de Macorís, República Dominicana.

cquintana@uce.edu.do

Cuando en el año 1961 la Organización de las Naciones Unidas, de conjunto con la Organización Internacional del Trabajo, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura y la Organización Mundial de la Salud, elaboraron el documento E-CN-3-270-Rev.1, "Definición y Medición Internacional de Nivel de Vida" aún Raquel Carson no había publicado su célebre trabajo "La primavera silenciosa", que como es sabido, da comienzo a lo que hoy se conoce como el movimiento ambientalista mundial.

Aunque se puede afirmar que muchos pensadores anteriores habían manifestado su preocupación por lo que ocurría en su entorno; tal es el caso de José Martí que a finales del siglo XIX ya adelantaba, "el mundo sangra sin cesar por los crímenes que en él se cometen en la naturaleza"; lo cierto es que se aceptaba de manera casi unánime que la tierra era fuente inagotable de recursos y la atmósfera, ríos, mares y océanos vertederos universales.

En el citado documento se plantean como componentes del Nivel de Vida: salud, consumo de alimentos y nutrición, educación, empleo y condiciones de trabajo, vivienda, seguridad social, vestido, esparcimiento y recreo y libertades humanas. En una primera lectura puede parecer abarcador el concepto y, en tanto, adecuado, pero en la práctica hay elementos fundamentales que fueron totalmente excluidos o tergiversados en su aplicación.

Como se aprecia no se han tenido en cuenta para nada las condiciones del medio, ni el uso indebido de los recursos. Poco importan, por ejemplo, la calidad del aire que se respira y del agua que se bebe, la contaminación acústica, el manejo de los desechos, el cambio de usos del suelo, las alteraciones paisajísticas y, sobretodo, el agotamiento de los recursos naturales.

En la práctica el concepto de Nivel de Vida o Standard de Vida, se interpretó o aplicó casi exclusivamente como un fenómeno financiero, o sea, que si las personas poseen un buen nivel de ingresos, sin importar cuál sea la fuente, todo lo demás vendrá por añadidura.

Así fueron establecidos varios indicadores que se generalizaron de inmediato, los cuales iban directamente relacionados con niveles de consumo de bienes. Se evaluaban las naciones, y aún hoy en algunos casos se hace, por números de televisores, automóviles, teléfonos, kWh, kg de cemento y acero, etc. siempre referido a número de habitantes.

Esta situación ha llevado a consideraciones erráticas en la estimación de los seres humanos y las sociedades en su conjunto. Se ha impuesto el criterio + +, o sea, cuanto más tienes más vales. Así las personas son valoradas por lo que tienen, sin importar como lo han adquirido, y no por lo que son. De esta manera auténticos capos y malandros de la peor ralea, pueden ser venerados y considerados como héroes, mientras que excelentes profesionales consagrados al servicio público, son tomados como verdaderos fracasados o tontos útiles.

Por otra parte, esa visión antropocéntrica que no toma en cuenta para nada la capacidad de autogeneración de los recursos y de asimilación de residuos, propias del medio, ha llevado a la actual crisis ambiental, que se acerca a un punto crítico de no retorno. Cabría preguntarse ¿qué pasará cuando las llamadas cuatro ballenas de los océanos, o sea, China, India, Rusia y Brasil, adopten el referido sistema o modo de vida? ¿O ya es demasiado tarde para hacerse la anterior pregunta?

En contraposición se ha definido el concepto Calidad de Vida, que aunque tiene un fuerte componente de subjetividad, evidentemente un newyorker no lo interpretará de igual manera que un aborigen de la selva del Petén, se erige como un concepto mucho más avanzado y abarcador. Al incorporar la dimensión ambiental y conceptos de sostenibilidad en contraposición con el consumismo brutal, se hace una contribución significativa al desarrollo de una vida sana y en armonía, tanto entre los seres humanos, como con el medio.

Poco es suficiente, establece una máxima latina. En muchas ocasiones se olvida que no hacemos más felices a nuestros hijos por llevarles cada día un nuevo juguete. No somos más saludables por ingerir ingentes cantidades de comida. No tenemos una vida más plena, ni nuestras familias son más cohesionadas y alegres porque cada uno de los miembros posea su propio automóvil, televisor, computadora, teléfono, etc.

Los países considerados como más avanzados que crearon sociedades basadas en un automóvil para cada ciudadano, hoy hacen extraordinarios esfuerzos por revertir la situación. Incluso algunas ciudades europeas, como Hamburgo, en Alemania, se han propuesto como meta convertirse en ciudad libre de automóviles, lo cual muchos ven como un sueño tan deseable como inalcanzable.

Sería oportuno cuestionarse: ¿de qué sirve tener todos los bienes materiales del planeta si no se tiene un aire puro para respirar? ¿De qué sirve ser poseedor de todas las riquezas, si se vive en una megaciudad como Sao Paulo, México D.F. el Cairo, Tokio, Denver, Bombay o muchas otras, donde cada día enferman o mueren infantes a causa de la contaminación?

No se trata de emprender una carrera desenfrenada hacia la “*diogenización*” de las sociedades, pero definitivamente el logro de la Sostenibilidad Global no avanza por los mismos derroteros que las ambiciones, la codicia y otras miserias humanas enmascaradas en la interpretación y aplicación práctica del concepto de Nivel de Vida.